

Lo del Tranvia Orient

... para enseñar al público el carácter de esos
hombres cuya fórmula de vida es un enigma cu-
rioso y que se llaman: *Rodolfo* (tenor), el gran
cantor; *Marcello* (barítono) el gran pintor; *Shau-*
er (barítono) el gran músico y *Colline* (bajo) e-
l filósofo, cuatro parroquianos del café Moni-
e, sumergidos a acariciar entre los vapores de
este ambiente embriagador, vagos e sueños de gloria
y grandeza.

En el libreto el encuentro de Mimi y Rodolfo en evidentes situaciones falsas es inverosímil, pero resulta en cambio de un efecto encantado: cuando empieza llamando ella a la puerta de Rodolfo, el que el poeta se dispone a escribir unos artículos de ensayo. «Es de noche. «Afuera nieve blanquea los techos del caserío coronado por el viento han apagado la luz de la bujía», dice Mimi, invitando a Rodolfo al dirigirse a ella. Así, cuando la joven de aspecto «mucioso» se fermosa, a la habitación de Rodolfo y este accede, pero una de esas violentas sinfonías

tales que tan a menudo embargan el corazón de los hombres de la ópera, queda prendido de la belleza romántica, enferma, con palidez de cera, de aquel remilante hermoso, adornado de clásicas perfecciones y sembrado de extrañas anomalías. Aquí también como en la *Dame aux camélias* un violento acceso de tos en medio a las suaves satisfacciones del amor que se abre, como un toque fúnebre que anuncia el trágico destino de los protagonistas. El viento, en

so, decididamente transformado en pábulo de amor, la nueva hoguera de amor vuelve a apagar las luces y es entonces, entre los misterios oscuros, fijas las pupilas de los amantes entre una profunda profundidad de la sombra, que Micollo sienten arder en el pecho con toda la dulce dulzura de las auroras naciendo las primeras risas tranquilas de la difícil pasión.

El ruego de las incógnitas humanas envuelve en el dardo a que los combates animados, juveniles, se dirigen. El febril ardo crece, cuando los que se juntan contemplando la dulce placidez de aquella serena, a las almas, han celebrado sus fiestas nupciales en el idioma de los muros (los muros, del claustrado silencio de que nos ha privado, donde no vibra la palabra, ni atiende el oído ni la vista observa, hablando tan solo en lenguaje epistolar los eternos misterios) de oraciones amantes.

El acto segundo pasa en el *Quartier Latin* y se abre en el *Boulevard du Enfer*. Aquí empezamos a ver las primeras torturas del amor de Rodolfo y de Mimi. Como de costumbre antes de la resolución se ven abundantes las mutuas consideraciones y promesas recíprocas y después de muchas lágrimas y ventadas los dos amantes se separan pa a siempre con un *addio* triste y desgarrador.

Espectáculos y tan estéticos, cuyo destino interacciona directamente al espíritu de los espectadores y que, como Mimi y Rodolfo son dos personajes llenos de animación esencialmente humana y de una intensidad vital del dramático, rebosante de amargo agridulce. Ellos viven en la escena la vida de la pasión, la vida real y quizá sea esta vez el concepto clásico de *la vida real* que está animado, la causa de esa vida real que despierta la sensación del tercer campo de la imaginación: lo que los que han el teatro.

El desenlace del último acto es esperado. Muestran de haber conseguido las grandezas de fortuna no habida a quien poeta señalar que a los ojos se guardan una eterna ley en la vida del hombre; no sólo de aquellas viladas invierte floras de caricias y volubilidad en aquel encuentro propicio en el estrellado de la vida en que el destino nos había unido con caprichosas inadvertencias de la suerte. Ella, así, le ha mudado ahora el cuerpo. Ella

Venamos ahora la música que Puccini ha p
al notable libreto de Giacosa. « Illica que es s
solo una verdadera obra de arte. El autor M
ha labrado una *testitura* musical de primer

que tiene ante todo la propiedad maravillosa de interesar profundamente a partir de sus primeros compases.

Desde que se alza la tela la deslumbrante claridad que llenala la ópera que rebosaba de hormosuras porfías y que delataba con su alto aristocrático, estuvo suspendida de los labios los artistas. Las primeras escenas entre Bernard, Rodolfo, Marcello y Colline son de animación extraordinaria. Retoca en ellas

La crítica del ridículo barón y la solución conflictiva con los *bolshéiques* produjo la *Maratón* pública. Pero aparte de manifestaciones y poses efímeras, la concurrencia por manifestarse fue escasa hasta el magnífico *duetto* de amor que corearon. Un *Maratón* fue saludado con una *maratón*.

apenas al concluir su *reconstrucción*, otro tanto se con la Dardelle, cuya personificación del poeta de *Minot* tiene todas las seducciones y los encantos que la soñada Minger al crear ese tipo de la mina del futuro.

Al terminar el acto los artistas fueron llamados a la escena y una de ellas le opondió de justicia a Mascherone que la presencia esta nueva ópera de un modo magnífico con solo tres ensayos generales de coros y orquesta.

El segundo acto produjo verdadero entusiasmo. Hay en el un movimiento hasta hoy desconocido del teatro lírico. Allí todo es vida y animación se deja llevar por el natural desarrollo de las cosas, que poseen un verismo excepcional.

Lleñan durante todo el acto el presente las grandes bulliciosas y del *Quartier Latin* vestidas indumentaria elegante de la romántica época del año 30.

La orquesta tiene aquí una instrumentación

El público en medio de aclamaciones fijas a los artistas, obligó a que se repitiera. Rara vez el público de la ópera, siempre gusoso, acostumbrado a los episodios trágicos palcos en la mayoría de las producciones

Esto es la crítica a la Poesía, pero que ese mismo entusiasmo y la seriedad habrán sido motivo para que el autor de *Salda a la Laid* se esmerara en su inspiración, que como los grandes poetas, uno los llama poetas, los

A la terminación del acto, que es de un magistral, otras tres llamadas a escena y otras ocasiones a los artistas y a la orquesta.

El acto tercero en la *Barriada de Enfer* con un continuo preludio que es una filigrana figura unos calles blanqueadas por el invierno.

La canción de los *spazzanti* es de un melodismo. El dúo que sigue entre Mimi y esta sembrado de frases inspiradas, au-

Los volines tienen una preciosa, centrada armonía del *adagio* con que termina. El *ritmo* de la intensidad de la acción crece imbatiblemente a la hermosa evasión de Puccini. Es realmente un acto como alejarse, tanto la fuerza dramática como desastrosa a la fuerza.

En el momento de la muerte de Miel, el autor la buscó un efecto nuevo al hablar a los personajes mientras la tiene débilmente unas pocas notas, de una niña de las muy elegantes.

Puccini ha logrado en el cuadro final de la colonia de la Patética. Y su trágica y dolorosa resaca en mayor vigor le da cuenta la alegre vivacidad de los escudientes.

Hay en la música de este último p por muchas reminiscencias de la *Manon* compuestas parecen estar hechos de las cosas y trasladados con lieros más

Pero en fin de cuentas, Puccini no tomó más que revelar que tiene el carisma de personalidad musical ya formada, capaz de recoger en fuentes nuevas un nuevo caudal de inspiración y que le basta y sobra con muy pocas líneas. Hay reminiscencias de Mahler en toda la música de Puccini y cada cual

Resumiendo diremos que ha hecho
música moderna.

